

«Sagasta antepuso preservar el orden a sus aspiraciones»

Sergio Sánchez Collantes Historiador y profesor de la Universidad de Oviedo

«Fue una figura que compensaba lo que se había hecho mal durante el reinado de Isabel II», dice el historiador acerca del político camerano

:: PAULA GIL OCÓN

LOGROÑO. Sergio Sánchez Collantes (Gijón, 1979) es historiador y profesor de la Universidad de Oviedo. Especializado en la relación que Sagasta mantuvo con los republicanos, tema en torno al cual girará su ponencia de esta tarde dentro del XI Ciclo de Conferencias de Verano de la Fundación Práxedes Mateo Sagasta.

– Para empezar, explíquenos sobre qué va a tratar su ponencia

– La conferencia versará sobre la relación de los republicanos con Sagasta, tanto en los inicios de su carrera como cuando fue presidente del Gobierno.

– ¿Y cómo fue esa controvertida relación de Sagasta con los republicanos?

– Sagasta era un político monárquico, por lo que los republicanos, ya sólo por la forma de gobierno que ellos sostenían, estaban enfrentados con su ideología. Esto no significa que no haya momentos en los cua-

les ambos se alíen contra enemigos comunes. Por ejemplo, en el reinado de Isabel II cuando fueron perseguidos tanto los progresistas como Sagasta.

– Si tuviese que destacar un aspecto de la personalidad de Sagasta, ¿cuál sería?

– Es lo que hoy mucha gente llamaría un ‘hombre de estado’ que a lo mejor postergó algunas de sus aspiraciones por llegar al entendimiento, por preservar el orden.

– ¿Tenía Sagasta una faceta como agitador o revolucionario?

– Para mí, ésta es la capa más interesante de Sagasta. Él pasará a la Historia por lo que hizo durante la Restauración, pero a mí siempre me parece más interesante el aspecto ‘romántico’ en el que incluso personas como Sagasta, que luego serían gente de orden, reclamaban sus derechos con barricadas en la calle o lo que hiciera falta. Llegándolo a pagar incluso con la cárcel o la emigración.

– ¿Cuáles eran los principios del liberalismo progresista que defendía Sagasta?

– El progresismo va evolucionando con el tiempo. No obstante, dentro de la familia liberal clásica, la postura de Sagasta sería la más avanzada, pero sin llegar al umbral de la democracia, que rozaría el republicanismo.



Sergio Sánchez Collantes, ayer antes de la charla. :: MIGUEL HERREROS

Era un paso más en cuanto a reformas y participación, pero sin llegar a esta democracia de la que hablaba.

– ¿Qué aportó Sagasta a la política y a la historia de nuestro país?

– Él era una figura que compensaba un poco lo que se había hecho mal institucionalmente durante el reinado de Isabel II. En aquel período, la reina ordenaba formar gobierno a uno de los dos partidos mayoritarios y lo que aprendieron entonces es que tenían que turnarse. No era fruto de la voluntad popular, porque las elecciones estaban amañadas, pero el turno daba estabilidad.

– ¿Cómo fue la relación de Sagasta con sus paisanos riojanos?

– Especialmente se involucró en peticiones de reformas en infraestructuras. Hay que tener en cuenta que las provincias que tenían diputados influyentes ganaban favores, por lo que Sagasta, como riojano benefició en lo que pudo a La Rioja.

– ¿Cómo pasó de ser un ‘conspirador revolucionario’ a convertirse en gobernante?

– En el momento en que se reconocieron una serie de libertades en la revolución de la Gloriosa (1868), muchos de los que había participado en las revueltas pasaron a ser gente de orden, que seguía defendiendo esos principios pero sin recurrir a las barricadas. Lo primero que había que tener era dinero y él venía de una familia acomodada, sumado a su valía como orador y las relaciones que fue labrando a lo largo de su vida, le auparon al poder.

– ¿Qué fallos le atribuiría?

– Es difícil reprocharle fallos con la mentalidad actual. Se le critica la actuación con las colonias de Cuba. Aquel era un momento de mano dura con la insurrección cubana; en cambio, él optó por una postura menos estricta. Muchos historiadores atribuyen la derrota a esta decisión, pero quién sabe...